



CARTA DECIMA.

RELACION DE LOS ATAQUES DADOS AL FUERTE DE LOS REMEDIOS HASTA SU EVACUACION POR LOS AMERICANOS.

MUY señor mio.—La descripción que he hecho en las cartas 24 y 25, de esta época, (primera edición) de la fortaleza de los Remedios, y á que remito á los lectores, hará bastante perceptibles las demas operaciones de este sitio hasta su conclusion. Es, pues, necesario seguir la relacion de estos hechos para terminar un episodio doloroso de nuestra historia, que aunque variado é interesante, por largo no puede dejar de ser molesto. Seguiré la relacion de Robinson en lo que no falta á la exactitud, y la ilustraré con los documentos que tengo á la vista.

Mientras Mina (dice, pág. 198) practicaba su sistema de hostilidades en el Bajío, Liñan llevaba vigorosamente el sitio de los Remedios. Veinte dias habia estado trabajando en aumentar sus fortificaciones en los puntos por donde temian que Mina los atacase y de este modo las líneas del sitio eran cada dia mas formidables.

La guarnicion al mismo tiempo no estaba ociosa: la cortina

(si puede darse este nombre á tan imperfecta línea de defensa) y las obras que mediaban entre los puntos de Santa Rosalia y Tepeyac, se concluyeron bajo la direccion de los oficiales que Mina habia dejado en la plaza, y que habian pertenecido á su primera expedicion. A éstos y á sus continuos trabajos se debia el estado de defensa del fuerte, en términos de poder hacer una tenaz resistencia á tropas de mayor número, y superiores en artillería y disciplina.

No dejaron de costar estos trabajos en la fortaleza algunas vidas, como lo manifiesta el general Liñan al virey en su oficio número 92, en que le dice: „En este dia (3 de septiembre de 1817) hicieron los rebeldes algun fuego de cañon y fosil para proteger los trabajos que están haciendo por direccion de Mina para mejorar la cortina que une la cueva á la obra alta de Tepeyac, y consiste en un muro recto flanqueado por tres terrones y dos medios baluartes, todo de mampostería que tienen ya casi acabados, y los han substituido á la anterior fortificacion, que segun se percibe, parece eran unos redientes grandes de pared de mampostería, sobre la cual habia una estacada. Los torreones de la nueva obra son cubiertos, y tienen casamatas para artillería, y en las cortinas hay almenas para resguardo de la infantería.

„El dia de ayer han seguido su trabajo aunque incomodado como el anterior por la avanzada de nuestra mas próxima. Acompaña á este oficio un estado de pérdida en estas operaciones hasta el 5 de septiembre, por el que resulta un muerto, y seis contusos.”

De la tropa de Liñan en esta fecha la seccion cuarta habia pasado á conducir platas de Guanajuato á Querétaro.

En el parte número 98 dice Liñan: „El dia 6 principié á formar camino para subir artillería al cerro llamado del Tigre, cuyo nombre tiene el que hay al N. E. de la cueva del Salitre, y domina á esta enfilando la cortina que sube hácia Tepeyac. El dia 7 continuó el trabajo del camino, y empezó ya á subirse un cañon de á ocho; y finalmente, el dia 8 por la mañana despues de vencidas á fuerza de brazos tres cumbres sucesivas y tan empinadas que los hombres solos las suben con sumo trabajo, para situar ar-

tillería en un monte en que aseguran haber dicho Mina que solo fundiéndola en lo alto de él la podríamos poner §, quedaron ya dos baterías establecidas, la una de dos cañones de á ocho, y la otra de uno de á cuatro, que á las voces de *viva el rey* rompieron el fuego contra la cueva y cortina expresadas, de donde huyeron precipitadamente los rebeldes, dejando solo sus guardias y centinelas. Ellos quisieron contestar con algunos tiros; pero lo incierto de su puntería, y su poco alcance nos privaron hasta de conocer el calibre de sus piezas. El fuego de las nuestras, fué muy poco porque no habia objeto á que dirigirlo, ni yo tenia aun el de maltratar sus obras; pero bastó para infundir tal temor á los insurgentes, que abandonaron desde entonces la cueva y casas inmediata que son de mampostería, y aun los jacales que hay mas arriba En el cerro mas alto que domina el punto que los rebeldes han llamado Tepeyac, he colocado un destacamento compuesto de parte de la primera y tercera secciones, y el resto de esta cubre la cañada de Panzacola por la parte del N. O. que es la opuesta á donde estoy situado.

„Finalmente, hoy ha quedado establecido otro puesto en el monte que hay al S. O. de la cueva del otro lado de la barranca, con lo que están ya tomadas todas las veredas á fin de estrechar del modo mejor que es posible á los rebeldes; pero aquí, aun mas que en el Sombrero, les queda siempre el recurso de fugarse parcialmente á favor de la noche, por la mucha circunferencia del cerro que ocupan, y la grande fragosidad de los montes que le rodean, pudiéndose descolgar tambien con cuerdas por los peñascos escarpados que son de otra manera inaccesibles; requerian para un completo cerco fuerzas triples á las que se emplean, y sobran para apoderarse de él.

„Ayer hicieron los rebeldes una salida como en número de unos cuarenta hombres por parte de allá de la cueva á perseguir una partida nuestra de ocho hombres que subió á reconocer por la barranca; pero habiéndose destacado hácia ellos unos quince hombres de una de nuestras avanzadas, se refugiaron precipitadamente á sus peñascos encerrándose al instante en el fuerte.

§ Su voto era respetable, y citándolo sus enemigos le pagaban á su pesar un homenaje debido á su mérito.

„Desde las alturas opuestas y situadas á tiro de fusil de los muros de los Remedios, los realistas solian conversar con los americanos, á quienes decian que no tardarian en tomar posesion del fuerte, el cual tendria que ceder al primer asalto que le diesen.

„El 20 de septiembre los sitiadores se aproximaron divididos en tres columnas, y asaltaron el fuerte por los puntos de Panzacola y Tepeyac, dirigiendo sus principales esfuerzos contra una parte de la cortina que aun no estaba concluida. Tampoco lo estaba la batería de la libertad planteada por Mina, y en la cual habian trabajado despues sus oficiales. Las tres columnas avanzaron á los puntos indicados y á la abertura de la cortina con admirable orden; pero fueron recibidas como seguramente no aguardaban. Despues de haber estado combatiendo tenazmente durante tres horas se retiraron con pérdida considerable.”

Este ataque que supone dado Robinson (página 198) el 20 de septiembre, no fué sino el 16 del mismo mes, y de él habla Linañan al virey en su parte número 107 en los términos siguientes: „Determiné probar á ver si con las municiones que tenia podia derribar una parte de piedra que une el baluarte de Tepeyac al cerro inmediato hácia el interior del fuerte; pero aunque los tiros fueron muy acertados, y produjeron buen efecto, me sucedió lo que temia, y fué que menguaron las municiones de á doce en términos de no convenirme proseguir el fuego contra la pared sobre dicha. En su vista probé esta mañana un ataque brusco contra el dicho baluarte con cuatrocientos hombres de las ocho compañías de preferencia de los regimientos de Zaragoza, Fernando VII, primero americano, batallon ligero de Navarra * á las inmediatas ordenes del teniente coronel D. Juan Rafols, que mandaba las tropas de este punto, por si podia por el pié del baluarte penetrar en el fuerte; mas tambien hube de abandonar esta idea; pues aunque al principio se intimidaron los rebeldes y huyeron algunos de sus puestos, tres ó cuatro oficiales ó soldados,

* La preferencia se les daba por que eran españoles, no por que tuviesen mas valor. Estaban sobradas de todo, cuando los americanos se veian encueros. Cuando caminaban sin acompañamiento de estos, no querian hacer sino las marchas de ordenanza.

de Mina que habia por aquella parte repartiendo sablazos los hicieron volver, y aun entrar algunos de refuerzo, y con fuego de fusil y piedras de magnitud considerable impidieron pasase la tropa por los lados extremadamente pendientes del pié del baluarte, y yo por evitar la pérdida que habria sido consiguiente, mandé retirar la tropa.

„He tenido en esta ocasion la que demuestra el adjunto estado t. El enemigo no tendrá de que alabarse pues sufrió por mas de dos horas el acertado y seguido fuego de nuestra artillería, que ya á metralla, ya á bala rasa caía precisamente sobre la cresta de las obras que él defendia, lo que con el fuego de fusil de la tropa que protegía el ataque debe haber hecho muy considerable su pérdida. En la altura que sigue inmediata á la de Tepeyac, tenia un cañon de á cuatro desde el dia anterior que por estar entre peñascos, no descubriéndosele la cureña, y tratar yo de economizar municiones, no se les pudo desmontar, y con él y otros dos que dirijieron desde sus obras tiraron á metralla con muy poco acierto todo el ataque; habilitaron durante él, un cañon en el baluarte de Tepeyac, con el que tiraron por una tronera que en aquellos momentos compusieron en el flanco de su derecha á los que intentaban pasar por aquel lado, y algunos metrallazos dirigieron tambien por encima de las ruinas de otra que habian compuesto § la noche precedente, y les habiamos vuelto á deshacer aquella mañana.

Tambien hicieron una division por sus frentes respectivos el

t Se dan en él dos muertos, veintinueve heridos, veintiseis contusos. Los oficiales son los siguientes: de la corona, teniente D. José Lopez; Navarra Idem D. Manuel Alvarez, capitán D. Manuel Garay, teniente D. José Bahi, D. Angel Caño, y subteniente D. Juan Argüelles: del primero americano D. Juan Bustran. Contusos: de la corona, subteniente D. José Garduño, teniente D. Pedro Pasos, subteniente D. Manuel Treviño, y D. Manuel Loria, de Zaragoza: capitán D. José Gomez, de Navarra: ayudante mayor D. Martin Almeda, y teniente D. Anselmo Gonzalez, del primero americano. ¿Si esto pasó por los oficiales que sucederia á los soldados?

§ Esta relacion es el elogio mas cumplido que pudiera hacerse de esta vigorosa defensa, tanto mas recomendable cuanto que fuye de la pluma de un enemigo que procuraba en todo oscurecer la gloria de los americanos.

coronel D. José Ruiz (de Navarra) por el cerro del Tigre, el coronel D. Angel Diaz del Castillo, por el camino de Casas Blancas, y el teniente coronel graduado (de la Corona) D. Ramon Soto por la cañada de Panzacola.

„En vista de esto he vuelto á mi primer plan, y ya he dispuesto principiar una trinchera para ponerme al pié del baluarte de Tepeyac á fin de volarlo, ó facilitar el paso por su pié luego que me lleguen las municiones y auxilios que me trae el convoy que estoy esperando.

„Por la parte del cerro del Tigre he adelantado una batería de dos cañones, uno de á ocho, y otro de á cuatro que hoy ha quedado corriente, y he mandado tambien adelantar una trinchera hácia la cortina para acercarnos hácia el fuerte por aquel lado á fin de ofenderle lo mas que sea posible.”

Liñan no entró en el por menor de las desgracias que tuvo en esta accion, por lo que dijimos en la nota cuarta de la carta veinticuatro de la primera edicion.

Frustradas las esperanzas de este gefe de tomar la plaza del modo dicho, determinó abrir una mina debajo del fuerte de Tepeyac. Esta voz mina se ha tomado impropriamente, pues se ha confundido con los barrenos que se dan en las labores de Guanajuato, los cuales segun principios de la Zapa militar, son muy diferentes de las minas que se usan en las fortalezas; de los primeros no mas podian hacer uso los trabajadores de Guanajuato, de quienes podia valerse Liñan, lo que prueba ciertamente que el cuerpo de artillería facultativo con que contaba para la direccion de esta clase de obras no sabia su obligacion como lo acreditó la experiencia; pues la explosion se hizo por la boca dos veces que probó en esta medida con peligro de los mismos barrenos que dieron fuego á las guías ó estopines. *Mina* solo puede llamarse la que preparó D. Ramon Rayon en el campo del Gallo á Castillo Bustamante, como dijimos en su lugar á merced de un estudio particular que sobre la materia hizo aquel laborioso caudillo. Si se hubiera realizado esta empresa, el fuerte se hubiera rendido.

CONTINUACION DE LA GUERRA POR LIÑAN.

La continuacion de la guerra en oficio número 113 dice: „No habiendo podido adelantarse mucho la trinchera de fuerte de Tepeyac por lo lluvioso de las noches, dispuse dar principio á la formacion de una mina para arruinar el baluarte expresado, la que empezó en la mañana del dia 24 por los tres granaderos del regimiento de Zaragoza, llamados Vicente Diaz, Alejandro Orejudo †, y Jaime Valencia, que voluntariamente se ofrecieron á este trabajo. Se principió de dia este para defender mejor así con el fusil á los trabajadores, impidiendo á los rebeldes las salidas que pudieran intentar para estorbarles.

„Estos salieron aquella tarde por una vereda que tienen delante de la loma del Tigre, bastante á cubierto por lo peñascoso del terreno. . . . El 23 concluida la mina aunque imperfecta por no haber podido internar mas de dos varas, á causa de haber tropezado con peña viva, mandé cargarla y darla fuego; voló á las cuatro y media de la tarde y por la expresada causa solo abrió una gran cueva en la casa del baluarte, y así he mandado continuarla.”

En oficio número 117 se explica Liñan de un modo harto honroso al valor americano. „Antes de ayer (dice al virey) hice principiar una nueva mina por los mismos granaderos que hicieron la anterior y un minero de Irapuato algo mas alta; pero en el mismo lugar en que aquella hizo su explosion §. Los rebeldes continuaron su fuego y piedras que molestaban bastante á dichos trabajadores, en especial á la entrada y salida de la mina. Esta no pudo internar mas de nueve palmos por haber tropezado otra vez con la peña viva, y así fué preciso concluirla y cargarla, en cuya disposicion quedó por la noche. En la mañana de ayer se le dió fuego; pero su efecto fué correspondiente á su corta pro-

† Valiente epíteto para un asno!

§ Esto prueban que eran barrenos que llaman los mineros cohetes que arrojan las piedras para afuera. No se ocultó á los sitiados, pues segun me han dicho de los que estaban en el fuerte, ellos oían el golpe de la barrena y apurad ora en la peña viva; señal de que estaban muy próximos, y que fué una fortuna que no volasen. Para estos casos son las contraminas que no supieron oponer.

fundidad, y solo arruinó el revestimiento de la cara del baluarte, quedando sostenido su terraplen en las peñas sobre que está fundado, y en los árboles que existian en aquel paraje, y se advierte conservaron los insurgentes cortándoles las ramas, y construyendo entre ellos su obra. El dia 25 por la tarde la bateria avanzada de la altura del Tigre, llamado *Apodaca* † empezó á abrir brecha en la parte inferior de la cortina, junto y al lado derecho del primer fuerte enemigo denominado *Santa Rosalia*. Ayer se continuó ensanchándola, y deshaciendo la estacada que para cerrarla construyeron la noche anterior los sitiados. La misma noche del 25 se fugaron del fuerte algunos pocos individuos.

„Estando abierta la brecha en la cortina delante de la bateria de *Apodaca*, me avisó el coronel D. José Ruiz comandante de la segunda seccion que manda en aquel punto, que consideraba practicable ya la expresada (brecha) y que para atacarla aguardaba solo mis órdenes, y que la reforzase con alguna tropa.

„Parecióme acceder á ello, porque conocí (como ha sucedido) que por la noche nos impedirian los rebeldes la entrada de la brecha, y luego para ponerla practicable necesitaria otras tantas municiones, las que no tengo de donde sacar, y así le reforzé con ciento y sesenta hombres de los regimientos de Zaragoza, Navarra y ciento y treinta desmontados de los de Frontera, S. Luis y S. Carlos; y para mejor facilitarle el ataque, dispuse que por todos los puntos del sitio se amagase uno general, pero con mas empeño por el frente de Tepeyac, á pesar de que como el efecto de la mina no habia proporcionado rampa suficiente para atacarle, probé á ver si lograba con el fuego de la bateria de S. Fernando, y este produjo un efecto muy corto embutiendose las balas en el terraplen del fuerte, y en los costales grandes llenos de tierra con que habian rebotado sus parapetos. Así pues, hice al coronel Ruiz la señal combinada, y por ambos puntos principió la accion cuando serian las cinco y media de la tarde. Por la parte de este frente los soldados llegaron hasta donde les fué posible, y los rebeldes hicieron mucho mas fuego de fusil, y mas

† Vaya, dese algo á la adulacion, pudo habérsele nombrado de la Coleta de *Apodaca* para inmortalizar este antiguo peinado que quiso restituir á usanza. El padre Mier llamaba á su caballo *Apodaca* cuando lo llevaron preso á Veracruz.

especialmente de cañon que el día 17. También arrojaron infinidad de piedras, muchas rellenas de pólvora, haciendo explosion como las granadas † de las cuales la tropa ya advertida, se resguardó mejor, y así fué menos ofendida.

„Por la parte de la loma del Tigre opusieron tambien una resistencia tenáz presentando en la misma brecha la mayor parte de sus fuerzas disponibles. A pesar de ella llegaron cerea de la misma algunos soldados; pero como sobrevino la noche no consideró conveniente el coronel Ruiz continuar el ataque §, y mandó retirar sus tropas.

„Las de este frente de Tepeyac siguieron sus fuegos, y sus amagos de asalto para distraer á los rebeldes hasta entrada la noche; pero visto por mí que habia cesado totalmente el fuego, en el otro ataque, les hice tambien retirar ¶.

„Acompaño á V. E. el estado de los muertos (que no aparece en la correspondencia) y heridos que tuvimos. Por él podrá V. E. calcular la pérdida del enemigo, que sin duda fué grande * pues sabemos ya que murió el coronel Zarate que era uno de los venidos con Mina, y otro oficial de los mismos” †.

Ya que se presenta ocasion de hablar de dicho coronel, permítaseme que recuerde su mérito. Era abogado, sirvió de secretario en el congreso de Chilpantzinco, y despues de diputado suplente por Tlaxcala. Era hombre de regulars luces, pero de mucho patriotismo: este lo llevó en compañía del enviado Herrera á New-Orleans de donde regresó con Mina. Fué víctima de su curiosidad en el cerro de S. Gregorio, pues habiéndosele dicho que se oia por debajo el golpe de la barrena cuando estaban los gachupines minando, se acercó á poner el oido, y recibió un balazo en la cabeza.

† Esto prueba que estudiaban el arte de defenderse.

§ Esto se llama ser prudente

¶ Esto se llama ser prudentísimo.

* Mala consecuencia en buena lógica

† En el oficio del virey que es respuesta a l de Liñan fecho en 7 de octubre le dice . . . No parece entre la correspondencia de V. S. el estado de la pérdida que me cita en su expresado oficio, lo que le digo para su inteligencia.

‡ Y por qué sería esto? . . . Ni nadie lo sabe ni puede saberlo . . .

Su familia está en Puebla, y á lo que entiendo en abatimiento; suplico al gobierno dé sobre ella una mirada de compasion y la alivie como pueda.

Este es el mismo ataque que refiere Robinson desde páginas 198 á 200 donde dice: „La guarnicion, animada por estos sucesos determinó atacar á los sitiadores. Las baterias opuestas al fuerte de la libertad habian hecho mucho daño á las fortificaciones de los Remedios por tener los enemigos en aquellos puntos excelente artilleria, y bien colocada. El daño que estos fuegos hacian de dia se procuraba reparar de noche con piedras y sacos de arena; pero la guarnicion cansada de tantos y tan repetidos trabajos, creyó que lo mejor seria destruir las obras que tanto la incomodaban, y en las cuales los enemigos tenian tres piezas de grueso calibre. La empresa era sumamente difícil, no solo por las circunstancias que acabamos de referir, sino tambien porque las baterias de que se trata estaban defendidas por buenas tropas europeas fuertemente retrincheradas.

„Para llevar á cabo esta atrevida é importante empresa, se nombró un cuerpo de doscientos y cincuenta hombres escogidos y mandados por los capitanes Crocker y Ramsay, y el teniente Wolfe, con un destacamento de cincuenta hombres, que debian atacar por el frente. Favorecida por la obscuridad de la noche la columna llegó á los sitios señalados sin que la observase el enemigo. El teniente Wolfe rompió el fuego por retaguardia; y apenas se habia dirigido la atencion de los realistas á aquel punto, cuando la otra division atacó por el que se le habia designado con el mayor brio. El enemigo á quien Mina tenia siempre en continua alarma, no creyendo que eran los sitiados los que atacaban, viéndose acometido al mismo tiempo por dos puntos, se imaginó que el general habia venido á sorprenderlo tomándolo entre dos fuegos. En esta persuacion tiró dos cañonazos á metralla sin hacer el menor daño á los americanos, y lleno de pavor hechó á correr diciendo á grito herido. . . . *Mina! Mina!* Abandonada la obra con la mayor confusion, los soldados que la guarnecian pasaron á la segunda bateria: entretanto los sitiados barrenaron dos cañones y rompieron sus cureñas, destruyeron

completamente la obra, y se retiraron sin haber experimentado el menor daño. Despues se apoderaron del tercer cañon, mas no pudieron pasar con él del pié del barranco, donde quedó incapáz de servir y abandonado.

De este modo se ejecutó una empresa enteramente inesperada por el enemigo, y que debió hacerle mucha impresion. Liñan sin embargo reemplazó su artillería, y limitó por entonces sus operaciones al cañoneo y bloqueo. El daño que hacian sus fuegos era inmediatamente reparado por los medios que se practican en tales ocasiones. El sitio no producía incomodidad alguna á los sitiados, porque á pesar de la vigilancia del enemigo casi todas las noches entraban en el fuerte por paisanos diestros y valientes, pólvora y otros renglones. Las provisiones abundaban en los almacenes, la carne estaba de sobra, y se hacia excelente pan; finalmente, la guarnicion tenia no solo lo necesario, sino tambien algo de lujo y superfluo. No pasaba esto en el ejército realista donde se comia el trigo verde, pues Mina les habia cortado enteramente la comunicacion con el pais en derredor del fuerte, y la guarnicion de éste sabia cuanto pasaba á Liñan, y para hacerle entender que no lo tomaria por hambre, le solian dejar á mitad del camino de los puntos guarnecidos pan fresco, carne, aguardiente y frutas.

ATAQUE FUNESTISIMO PARA LOS ESPAÑOLES, DA-

DO EL DIA 16 DE NOVIEMBRE DE 1817 AL FUERTE DE LOS

REMEDIOS.

Esta accion es una de las mas gloriosas que presenta la historia á la posteridad, y por lo mismo me será permitido repetirla con la extension que merece, y á que me dan bastante materia los partes reservados del general Liñan. Libre este del general Mina, y de consiguiente contándose seguro de las hostilidades que por la parte exterior le hacia, aplicó todo su esmero en asaltar el fuerte, concentrando sus fuegos á la Cortina entre las baterias de Sta. Rosalia y la Libertad,

El coronel de Navarra presentó un plan de asalto á Liñan que como dice en oficio núm: 174. aprobó de conformidad con los ge-

tes de seccion coronel Horbegoso, coronel Calderon, y el comandante de artillería. Consecuente á él dió Liñan las siguientes prevenciones á Ruiz para que lo verificase: insértolas porque ellas dan idea del asalto. Dice así.

„Incluyo á V. S. la nota de la tropa que he destinado de refuerzo á ese punto para el asalto del fuerte de los insurgentes que debe realizarse en el preciso término de las doce del dia de mañana, y una de la tarde del mismo. El refuerzo son ochocientos diez hombres disponibles de los mejores de la division; de consiguiente con la fuerza del batallon del mando de V. S. se puede calcular con mas de novecientos soldados para el ataque, dejando bien cubierto ese campo, en el cual se deberán quedar cincuenta y cinco hombres de la arma de caballería desmontados de los trescientos cincuenta y cinco destinados para el efecto; y los restantes de Fernando VII y batallon de Navarra de la columna principal de ataque que deberá dirigirse á la brecha que dispondrá V. S. se abra desde punto del dia hasta el medio dia en la cortina entre el baluarte de Santa Rosalia el cual tambien se debe acabar de inutilizar, y el primer rediente llamado *bateria de la libertad*: á esta igualmente se deben apagar sus fuegos, y si fuese dable hasta echar abajo parte de su muralla, deberán salir con arreglo á las instrucciones que di á V. S. en nuestra última entrevista, dos columnitas de ochenta á cien hombres cada una, de la tropa que le parezca mas del caso; la de la izquierda deberá dirigirse á la brecha que se abrió el 26 de septiembre, para lo cual conviene se le tire algunos cañonazos, y si es dable, granadas, para que se le ponga algo practicable. La de la derecha se encaminará hácia el segundo rediente nombrado de las Varas, y el parapeto ó cortina situado al flanco derecho del peñasco colorado, donde está situada la avanzada de Navarra de la derecha de este campo; cuyos dos puntos se batirán desde este, desde la bateria que he hecho colocar nuevamente. Tomada la brecha, se quedarán en ella cincuenta hombres, y en la vieja diez, los cuales no permitirán que entre ni salga nadie por sus inmediaciones, respondiéndome, y ochenta se colocarán en posicion de encima de la cueva como de observacion con la orden